

Ni cyborg ni centauro: hacia un modelo mayéutico. De colaboración humano-IA en la escritura en ciencia política

Neither cyborg nor centaur: toward a maieutic model of
human-AI collaboration in political science writing

Sebastián Rinaldi

Argentina
Universidad del CEMA
crinaldi@unsam.edu.ar

Resumen

La escritura argumentativa cumple un papel fundamental en la producción del conocimiento en la ciencia política. Como acto que constituye al sujeto que escribe y determina su participación efectiva en la comunidad disciplinar de pertenencia, se encuentra en profunda tensión ante la irrupción de la inteligencia artificial generativa-IAGen. En el presente trabajo se describen los modelos disponibles de colaboración entre el autor y la IAGen en la escritura académica, clasificados según ejes analíticos referidos a la delegación de la prosa, la división del trabajo, el lugar de la autoría, el ingreso de texto generado al manuscrito y el riesgo de integridad. El estudio es de carácter teórico-conceptual y combina el análisis conceptual con la construcción tipológica sobre un cuerpo de modelos presentes en la literatura, sin recurrir a datos empíricos primarios. De esa descripción emerge la necesidad de plantear un modelo alternativo, ya que todos los disponibles admiten, en distinta medida, el ingreso de texto generado por la máquina al manuscrito. En tal sentido, se propone y caracteriza el modelo mayéutico, en el que la IAGen ocupa el lugar de un interlocutor adversarial que objeta, contraargumenta e interroga sin que ninguno de sus enunciados ingrese a la producción escrita. Se concluye que, en una disciplina cuyo conocimiento es disputado, un modelo no delegativo preserva la autoría y la voz situada de quien escribe a la vez que aprovecha la herramienta.

Palabras clave: escritura académica; inteligencia artificial generativa; ciencia política; autoría; modelo mayéutico

Abstract

Argumentative writing plays a fundamental role in the production of knowledge in political science. As an act that constitutes the writing subject and determines their effective participation in the disciplinary community to which they belong, it stands in deep tension with the emergence of generative artificial intelligence-GenAI. This article describes the available models of collaboration between the author and GenAI in academic writing, classified according to analytical axes concerning the delegation of prose, the division of labour, the locus of authorship, the entry of generated text into the manuscript, and the risk to integrity. The study is theoretical-conceptual in nature and combines conceptual analysis with typological construction based on a corpus of models present in the literature, without drawing on primary empirical data. From this description emerges the need to propose an alternative model, since all available models allow, to varying degrees, the entry of machine-generated text into the manuscript. Accordingly, the article proposes

Revista
Entropía
Educativa

Entropía Educativa Centro de Investigación

ISSN-e: 2981-4723

vol. 4, n.º 7, junio - diciembre 2026
p. 44-60

revista@entropiaeducativa.org

**Aprobación: 4 de agosto de
2026**

Esta obra está bajo una Licencia Creative
Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional.

and characterizes the maieutic model, in which GenAI takes the place of an adversarial interlocutor that objects, counterargues, and questions without any of its statements entering the written work. It concludes that, in a discipline whose knowledge is contested, a non-delegative model preserves the authorship and the situated voice of the writer while still drawing on the tool.

Keywords: academic writing; generative artificial intelligence; political science; authorship; maieutic model

Introducción

La inteligencia artificial ha llegado para quedarse. Lo que hasta hace unos años parecía propio del campo de los sistemas informáticos y de un acceso restrictivo para el público sin conocimiento tecnológico experto, hoy ha permeado diferentes ámbitos de la vida profesional y personal, al punto de definir los modos de producir, comunicar y validar el conocimiento. La escritura es en el presente uno de los terrenos donde esa transformación se vuelve más visible y, a la vez, más incómoda. Las herramientas de IAGen no solo asisten la redacción, sino que pueden producir textos enteros con cierto sentido sin intervención sustantiva de quien los firma. Para disciplinas como la ciencia política, donde escribir es el acto mismo en que el argumento se constituye, esta irrupción conduce a preguntarnos qué parte de esta actividad es irreductiblemente humana, y qué se pierde o se gana cuando delegamos una porción de él en una máquina.

Entendida como aquella tecnología que tiene “una capacidad [...] que le permite comportarse flexiblemente, aprender por entrenamiento, razonar, comunicar, tomar decisiones, percibir el entorno, actuar de manera cada vez más eficiente y al servicio del humano” (Gayol, 2025, p. 14), la inteligencia artificial tiene en su versión generativa la potencia para producir lenguaje plausible y bien estructurado. Esto es precisamente lo que la vuelve disruptiva para las disciplinas que piensan escribiendo. A diferencia de tecnologías previas de asistencia a la escritura, como el corrector ortográfico o el gestor de bibliografía, que operaban sobre los márgenes de la tarea, la IAGen está preparada para intervenir en su núcleo, formulando tesis, encadenando argumentos, anticipando objeciones y elaborando prosa académicamente verosímil. En la ciencia política, disciplina en la que resultan valores agregados la interpretación, la valoración y la argumentación sobre lo común y lo disputado, esta intervención toca el corazón mismo del oficio (Hannon & de Ridder, 2021; Hannon & Woodard, 2025).

Bien vale decir que el interés sistemático por la escritura en la formación de la ciencia política es relativamente reciente. Emergió con fuerza en la década de 1990, a partir del Wahlke Report (1991), un reconocido informe sobre los contenidos y estructuras curriculares de la disciplina, y se consolidó luego con el desarrollo de espacios especializados como el Journal of Political Science Education o la APSA Teaching & Learning Conference. Dentro de esa agenda, la alfabetización académica, es decir, el proceso por el cual los estudiantes se apropian de las prácticas discursivas propias de su comunidad profesional ocupó un lugar destacado en sintonía con el interés que el tema despertaba en los sistemas universitarios de todo el mundo (Rinaldi, 2024a).

En el contexto latinoamericano, y argentino en particular, la situación se encuentra más rezagada. Pese a la consolidación de la carrera desde mediados del siglo XX, la enseñanza de la escritura dista de ser un tema abordado por la comunidad académica, y los pocos trabajos disponibles se concentran en aspectos puntuales de la producción escrita en espacios curriculares concretos o en los ámbitos de divulgación, sin examinar las propuestas formativas como un todo (Calvo et al., 2019; Piovani, 2018; Rovetto et al., 2014; Salatino & Gallardo, 2020). Más aún, a pesar de que el ejercicio profesional del politólogo está fuertemente marcado por la escritura, profesional o científica, esta tiende a quedar reducida en la práctica formativa a un mero instrumento de acreditación de saberes antes que a un fin en sí mismo (Rinaldi, 2024b). Ahí reside la tensión que recorre a la escritura disciplinar como objeto de estudio. Por un lado, se la reconoce como constitutiva del oficio por el poder de enunciación que otorga y la posibilidad de pertenencia a la comunidad discursiva de referencia. Por el otro, se la relega tanto en la planificación curricular como en la investigación. Es precisamente sobre ese terreno poco teorizado, atravesado además por las tecnologías digitales y por la irrupción de la IAGen en la producción y evaluación de textos científicos (Rinaldi, 2024a), donde se vuelve urgente preguntarse no solo cómo se enseña a escribir, sino qué significa escribir cuando un sistema informático puede hacerlo en nuestro lugar.

La respuesta que este trabajo se propone sostener es que lo irreductible no es la prosa ni la corrección formal, ambos terrenos donde la IAGen se desempeña con solvencia. Se trata, en efecto, de reconocer la indelegabilidad de la voz que nos posiciona frente a un objeto de estudio y ante una comunidad disciplinar a la que pertenecemos en la medida en que tomamos la palabra dentro de ella. Confiar la escritura a otro tecnológico, entonces, implica resignar el poder de enunciación. Allí donde la ciencia política piensa escribiendo, perder la voz es perder la posición.

46

Sobre esta premisa, el objetivo de este trabajo es explorar los modelos de interacción entre la inteligencia artificial y el ser humano en la producción escrita, para tomar posición a favor de uno no delegativo, denominado en este trabajo como “mayéutico”, orientado a cultivar la voz propia y la construcción de una identidad narrativa, y a situar al profesional desde la integridad en el uso de las tecnologías para la producción del conocimiento.

Estado de la cuestión

La colaboración entre profesionales y sistemas de inteligencia artificial cuenta con una literatura consolidada.

Un primer grupo de trabajos se centra en la interacción con foco en algoritmos e inteligencia artificial predictiva (Anthony, 2021; Cameron, 2022; Cameron & Rahman, 2022; Christin, 2017; Pachidi et al., 2021; Rahman, 2021; Valentine & Hinds, 2022; Van den Broek et al., 2021; Waardenburg et al., 2022). Estos estudios describen cómo los profesionales enfrentan tensiones como las amenazas a la autonomía (Pachidi et al., 2021; Valentine & Hinds, 2022), la

opacidad algorítmica (Lebovitz et al., 2022; Rahman, 2021) y la baja usabilidad de muchos sistemas (Anthony, 2021; Mazmanian, 2013). Su unidad de análisis es el proceso de interacción y sus tensiones, situado en contextos organizacionales y de trabajo del conocimiento.

Un segundo grupo, que logra dar un paso más allá en cuanto al objeto del presente trabajo, reúne a aquella literatura que analiza el rol conversacional de estas tecnologías. En una fase aún en desarrollo, estudios como el de Randazzo et al. (2025) construyen sobre la literatura anterior y desplazan la atención desde el momento puntual de recomendación hacia una colaboración continua a lo largo de todo el flujo de trabajo. Su estudio identifica tres modos de trabajo con inteligencia artificial generativa: el centauro, el cyborg y el autoautomatizador. Esa clasificación ofrece una tipología de modos, situada en la co-creación, con foco en cómo los profesionales y la máquina construyen conocimiento de manera iterativa. La principal debilidad de este estudio, a los efectos planteados en el presente trabajo, es que la constitución del sujeto que escribe y la autoría disciplinar específicos permanecen fuera de su alcance. La misma orientación hacia la productividad organiza los trabajos que popularizaron las metáforas del centauro y el cyborg (Dell'Acqua et al., 2023; Mollick, 2024), ambos identificados entre los modelos abordados en los resultados de este artículo.

La construcción de taxonomías, por su parte, apenas se topa con el trabajo de Mollick y Mollick (2023), quienes proponen siete enfoques pedagógicos para asignar el uso de la herramienta a estudiantes. Su criterio de clasificación es la función pedagógica de la inteligencia artificial dentro del aprendizaje, por lo que el objeto es el estudiante, y no la autoría de un texto disciplinar, mucho menos aún en el marco de una ciencia particular. De allí el valor agregado de este trabajo que reúne los modelos disponibles, los ordena según ejes propios y evalúa sus consecuencias para la escritura en ciencia política.

47

Perspectiva teórica

La producción sobre la colaboración entre el autor humano y la IAGen ha crecido durante los años recientes, aunque de forma dispersa y sin haber sido reunida en una clasificación única orientada a la escritura académica. El único antecedente que agrupa los usos de la inteligencia artificial en una categorización sistemática se puede observar en el trabajo de Mollick y Mollick (2023), aunque centrado en roles pedagógicos para el aprendizaje de estudiantes. Esa taxonomía describe cómo un estudiante aprende con la herramienta, dejando fuera la pregunta por la autoría de un texto disciplinar. Este trabajo parte de ese vacío y reúne los modelos disponibles, los ordena según ejes propios y evalúa sus consecuencias para la escritura en ciencia política. Ahora bien, dicho ordenamiento exige una base conceptual previa sobre las relaciones entre el acto mismo y quien lo ejerce.

A través de la escritura se constituye un sujeto capaz de pensar un objeto y de inscribirse en una comunidad. Bajo ese supuesto, la pregunta por la inteligencia artificial abandona el plano instrumental de la eficiencia y se desplaza hacia la subjetividad; qué se constituye, y qué

queda sin constituirse, cuando una parte de ese acto es asumido por una máquina. Al pensar la escritura como transcripción se asume al sujeto ya dado, dueño de un sentido previo que las palabras se limitan a volcar. Diversas líneas de la teoría de la escritura desplazan ese supuesto y ubican en el acto mismo de escribir el momento en que el sujeto se elabora. Al recortar un objeto, ordenar las razones, anticipar las objeciones y dirigirse a un lector, quien escribe produce una posición que antes no estaba disponible. Ivanič (1998), en su clásico trabajo *Writing and identity: The discorsal construction of identity in academic writing*, describe este fenómeno como construcción discursiva de la identidad. En sus palabras, todo texto académico inscribe una voz que posiciona a su autor, aun cuando las convenciones formales pretendan disolverla. La escritura académica, según la definen Martínez-Olmo y González Catalán (2024), “debe reflejar el estilo personal y la propia identidad” (p. 37) de quien firma su autoría. La narración, en estos términos, da forma a la identidad del escribiente, al punto que el sí mismo se configura en el relato que es capaz de hacer de sí (Ricoeur, 1996).

La categoría de subjetividad permite ordenar estas ideas con mayor precisión. Designa un proceso de constitución del sujeto, atravesado por las condiciones sociales e históricas en que ocurre (Barrios Tao et al., 2020). La escritura se erige como uno de los lugares donde ese proceso se vuelve tangible, porque cada decisión sedimenta una posición y, con ella, un modo de ser sujeto. De aquí se desprende que, si el sujeto se constituye al escribir, la instancia que ejecuta la escritura resulta decisiva para el sujeto que de allí emerge.

En la ciencia política, esta premisa adquiere una densidad propia, porque escribir equivale a la vez a pensar y a pertenecer. En última instancia, a reclamar con mayor o menor éxito, un lugar de poder enunciativo en el marco del colectivo profesional. Sí, como afirman Hannon y de Ridder (2021), la disciplina produce su conocimiento mediante la interpretación de lo común y la argumentación sobre lo disputado; escribir el texto y producir el conocimiento son, en esencia, un mismo acto. Además, a esa condición se añade una exigencia que la propia disciplina se impone. Sartori (1970, 2010) sostuvo que, a falta de los instrumentos de medición de las ciencias naturales, el rigor de la ciencia política descansa en la precisión de sus conceptos y de su lenguaje. Por eso pensar la política es, en buena medida, trabajar sobre las palabras con las que se la nombra.

Esta centralidad no es solo teórica. En dos encuestas recientes de la American Political Science Association, los docentes de la disciplina consideraron la escritura una competencia formativa vertebral y ubicaron la escritura argumentativa y la generación de argumentos originales entre los fines pedagógicos más importantes de los trabajos escritos (Wu & Wu, 2024). La alfabetización académica nombra justamente ese proceso de apropiación de las prácticas discursivas de la profesión (Rinaldi, 2024a). El problema aparece cuando la escritura queda reducida, en la práctica formativa, a un instrumento de acreditación de saberes, una reducción que invisibiliza su carácter constitutivo y prepara el terreno para que una escritura enajenada parezca inofensiva.

La IAGen, en este contexto, se despliega como un continuo de grados de delegación, desde la asistencia en tareas periféricas hasta la ejecución del núcleo del acto. Ahora bien, si, como plantean Carrillo Cruz et al. (2023), el dominio de la escritura se condensa en la capacidad de llevar a cabo las operaciones de "búsqueda, paráfrasis, reflexión y refinamiento" (p. 4604), ¿qué queda del escribiente en tanto todas esas tareas pueden confiarse a la tecnología algorítmica y ser resueltas con aparente efectividad? Surge así una doble preocupación con base en los desafíos éticos y la posible pérdida de autonomía intelectual del contenido generado (Arellano Toledo, 2025; Martínez-Olmo & González Catalán, 2024). Frente a este escenario, la distinción entre el rol facilitador y el sustitutivo de las IAGen se difumina, volviéndose necesaria una clarificación sobre los modos de interactuar con las herramientas y las consecuencias que estas tienen en la vida académica.

Con todo lo esgrimido, si la escritura constituye al sujeto, y la tecnología puede ejecutar la escritura de manera correcta, el desarrollo de la subjetividad misma de quien firma estaría atravesado por estas tecnologías. Por eso la cuestión deja de ser si la IAGen reconfigura al sujeto, y pasa a ser cómo y en qué dirección lo hace (Barrios Tao et al., 2020, p. 86). De allí que para afirmar la autonomía en el contexto de producción escrita actual se requiera un equilibrio entre el poder de decisión que cada uno conserva y el que transmite en los agentes artificiales (Floridi et al., 2018).

Materiales y métodos

49

El presente trabajo se basa en un estudio teórico de análisis conceptual y construcción tipológica. El diseño combina un momento descriptivo-analítico, orientado a relevar y reconstruir los modelos disponibles, y un momento propositivo, orientado a formular un modelo superador.

La revisión de la literatura se concentró en la colaboración humano-inteligencia artificial en la escritura. La búsqueda se realizó principalmente en bases de datos como Scopus, Web of Science, Google Scholar, DOAJ y SciELO, con términos referidos a la colaboración humano-IA, la escritura académica y los modelos o metáforas de esa interacción. También se analizaron las definiciones y límites en el uso de estas tecnologías establecidos por organismos internacionalmente reconocidos como COPE e ICMJE. Los trabajos relevados fueron publicados durante los últimos 10 años, incluyendo en la revisión publicaciones previas a la irrupción a finales de 2022 de Chat GPT, de modo que se pudieran abordar posibles perspectivas que previeran el desarrollo futuro de los modelos. El conjunto resultante reúne aproximadamente treinta textos, de los cuales las conclusiones de mayor relevancia se incluyen en el cuerpo del trabajo.

Sobre esa base se definieron cinco ejes analíticos, derivados tanto del marco teórico sobre escritura y autoría, como de las distinciones que emergieron de la propia lectura:

- a) el grado de delegación de la prosa,
- b) la forma de división del trabajo entre el autor y la inteligencia artificial,

- c) el lugar donde residen el juicio y la autoría,
- d) el ingreso o no de texto generado por la inteligencia artificial al manuscrito, y
- e) el nivel de riesgo para la integridad junto con el tipo de declaración de uso que cada modelo habilita.

Cada modelo se situó en relación con estos ejes, y el cruce de las posiciones resultantes ordenó la tipología, dejando ver una posición vacante, que el trabajo ocupa al formular un modelo denominado “mayéutico”.

El estudio tiene dos límites definidos. El primero es la rapidez con que el campo se ha desarrollado en los últimos años, razón por la cual estas categorías pueden requerir revisión y actualización continuas. Y el segundo es que el cuerpo de trabajos, por el mismo motivo, constituye una muestra situada de un tema en expansión, por lo que no pretende agotar la totalidad de los modelos en circulación.

Resultados

El relevamiento identifica cuatro modelos de colaboración entre el autor humano y la inteligencia artificial en la escritura. A continuación, la Tabla 1 sintetiza la clasificación para luego, en las subsecciones siguientes, reconstruir cada modelo en particular.

Eje	Centauro	Cyborg	Curatorial	Modal/espectro
Delegación de la prosa	Parcial (se delega la redacción de una parte)	Alta y difusa	Total (la IA genera el texto base)	Variable según la fase
División del trabajo	Nítida	Fusión continua, sin línea divisoria	Invertida (la IA produce, el humano juzga)	Cambia según la etapa
Lugar del juicio y la autoría	Humano en el diseño; ambiguo en la parte redactada	Compartido e indistinguible	Humano juzga y rinde cuentas; la IA produce	Variable
¿Ingresa texto de IA al manuscrito?	Sí, el fragmento redactado	Sí, de forma entrelazada	Sí, como base del texto	Variable según la fase
Riesgo de integridad y disclosure	Medio; la autoría del fragmento queda abierta	Alto; indistinguibilidad y contaminación factual	Muy alto; el más vulnerable por integridad	Variable; depende de la configuración

Tabla 1. Los cuatro modelos según los ejes analíticos. Fuente: Elaboración propia con base a la revisión de la literatura.

De la lectura del cuadro emergen cuatro modelos que están, en menor o mayor medida, teorizados en trabajos previos. Los dos más desarrollados hasta la fecha han sido el *centauro* y el *cyborg*, denominaciones que la misma literatura ya ha definido. Ambos describen formas contrastantes de repartir la tarea entre el autor humano y la inteligencia artificial.

El primero de ellos refiere a una colaboración organizada en torno a una división nítida de tareas. La metáfora proviene del ajedrez, ya que, tras su derrota ante Deep Blue en 1997, Garry Kasparov impulsó un modo de juego en el que el jugador humano y el motor de cálculo actúan como un mismo equipo. En la figura del centauro, mitad humano y mitad caballo, el humano conserva el juicio y la estrategia, mientras la máquina aporta la ejecución.

La traslación al trabajo del conocimiento tiene anclaje empírico. En el estudio de Dell'Acqua et al. (2023), los centauros mantienen separadas las tareas propias de las de la inteligencia artificial, y es el humano quien decide qué delegar. Mollick (2024) consolidó la metáfora y la llevó al terreno de la escritura. Sin embargo, el desarrollo más explícito del supuesto normativo aparece en la transposición del modelo a la programación, a través de la cual Alves et al. (2023) sostienen que "el contenido generado mediante la colaboración entre humanos e IA debería, en última instancia, ser responsabilidad exclusiva del ser humano" (p.3). Ese supuesto sitúa la validación final lejos de la herramienta.

Aplicado a la escritura disciplinar, el modelo supone que el humano teoriza y la inteligencia artificial redacta una parte del texto. Su atractivo reside en que preserva el control humano sobre el diseño del argumento, aunque su límite se aprecia en la autoría de la parte redactada por la máquina. Cuando un fragmento del texto lo produce la inteligencia artificial, la pregunta de a quién pertenece ese fragmento queda abierta, tanto en este modelo como en los subsiguientes.

52

El modelo cyborg, por su parte, describe una fusión continua entre el aporte humano y el de la máquina, sin una línea divisoria. El término se remonta a Clynes y Kline en la década de 1960, y la literatura reciente sobre colaboración con inteligencia artificial lo recupera de esa fuente. Mollick (2024) lo describe como un ir y venir constante entre humano y máquina; se escribe parte de un párrafo, se pide a la inteligencia artificial que sugiera cómo completarlo y luego se revisa. El humano, en su afán de volver al texto, difícilmente puede identificar qué parte le es genuinamente propia y cuál no.

Randazzo et al. (2025) refuerzan el funcionamiento de este modelo con respaldo empírico y densidad conceptual. En su más reciente trabajo, demuestran que cerca del 60% de los participantes de una muestra se encuentran trabajando bajo este modelo, que los autores denominan "co-creación fusionada del conocimiento".

La potencia del modelo suele reconocerse en la fluidez y el dinamismo del proceso de escritura. Los interrogantes surgen en la indistinguibilidad del producto final (Hassoulas et al., 2023) y en la contaminación factual, ya que el texto generado por la inteligencia artificial ingresa al manuscrito, y los errores y las alucinaciones tan documentadas por la literatura pueden sobrevivir hasta la versión definitiva, dando lugar a un fenómeno de "efecto escritor fantasma", un tipo de usuario que no termina de sentirse propietario del texto, aunque declara su autoría (Draxler et al., 2024).

Dados estos modelos ampliamente descritos en la literatura, corresponde referirse a aquellos menos analizados.

Un tercer modelo, que se define en este trabajo como curatorial, se basa en la inversión total de los roles. La inteligencia artificial genera el texto base y el humano interviene luego seleccionando, corrigiendo, descartando y validando. La producción de la prosa se delega por completo, y lo que el autor conserva es la función de juez y de responsable último (Randazzo et al., 2025).

En el plano normativo, el modelo coincide con lo que exigen las políticas editoriales: la inteligencia artificial no puede figurar como autora, y el humano asume la responsabilidad plena por la exactitud, la originalidad y la integridad del texto, lo que supone revisar y editar de manera crítica todo contenido generado por la herramienta (ICMJE, 2023; COPE, 2024; Hosseini et al., 2023). Sin embargo, la curaduría opera sobre un material ya formulado, y la operación por la cual el autor recorta el objeto, ordena las razones y fija su posición queda del lado de la máquina. Bajo la premisa de que la escritura constituye al sujeto, este modelo delega justamente aquello que lo constituye, es decir, el acto de formular. Por esa razón, y pese a ser el más original de los cuatro, se lo descarta como modelo deseable para la escritura disciplinar.

Por último, entre los modelos que más circulan en la actualidad, nos encontramos con el modal o de espectro, el cual describe una configuración cambiante o adaptativa, debido a que el autor puede operar como centauro en una etapa, aproximarse al cyborg en otra y curar un fragmento generado por la máquina en otras instancias. Su valor reside en proponer una variedad de interacciones que excede la dicotomía entre centauro y cyborg tan explorada (Carrillo Cruz et al., 2023; Dell'Acqua et al., 2023; Raisch y Krakowski, 2021).

53

Su límite es correlativo de su virtud. Al no fijar una configuración, el modelo modal no puede evaluarse como una posición normativa única, y cada fase reproduce, a escala menor, los problemas de autoría e integridad de los modelos que combina.

Los cuatro modelos descritos, en distinta medida, dan cuenta de texto generado por la inteligencia artificial que ingresa a los manuscritos. Sí, como se ha afirmado a lo largo de este trabajo, la escritura constituye al sujeto en el acto mismo de formular; cada porción de prosa delegada sustrae una porción de ese acto. En tal sentido, resulta innegable que los modelos disponibles no fueron diseñados para emplear la inteligencia artificial y, a la vez, mantener intacta la operación por la cual el autor recorta el objeto y fija su posición. Emerge, de este modo, un lugar vacante en los modelos identificados, una configuración en la que la herramienta participa sin que ningún texto suyo entre al manuscrito y sin que el juicio se subroge.

¿Por qué mayéutico? En el diálogo Teeteto de Platón, el personaje de Sócrates se compara con una partera y sostiene que su arte consiste en ayudar a dar a luz el saber que el interlocutor ya gesta, mediante preguntas y refutación. El supuesto que organiza ese método es

que el saber ya está en quien responde, y que la función de quien interroga es hacerlo nacer mejor formulado. Ese supuesto encaja con la tesis de este trabajo. En el modelo mayéutico, el texto pertenece al autor; la inteligencia artificial no aporta contenido, sino que contribuye a que el argumento del autor se formule con mayor precisión.

Trasladada al acto de escribir, la inteligencia artificial ocupa el lugar del interlocutor adversarial. Objeta, contraargumenta, ofrece encuadres rivales y pregunta; su función es tensionar el argumento hasta que el autor humano determine el punto límite. Nada de lo que la herramienta enuncia ingresa al manuscrito, salvo la respuesta del autor a esa interpelación, formulada por el autor. La inteligencia artificial opera, de este modo, sobre el pensamiento, modificando el argumento por vía de la objeción y dejando que sea el autor quien lo escriba/reescriba. Este desplazamiento recupera una forma antigua de ejercitar el pensamiento, la que liga inteligencia y conversación en el “saber preguntar y saber conversar” (Arellano Toledo, 2025, p. 135).

El modelo se ordena en torno a tres principios. El primer principio es la no delegación de la prosa; el segundo es la delegación acotada de la adversarialidad con una IAGen que solo cumple la función de objetar y contraargumentar; y el tercero es el juicio como filtro irreducible, ya que toda intervención de la herramienta pasa por la evaluación del autor.

Discusión

54

La elección de un modelo no delegativo para la ciencia política no es arbitraria. Se alinea, de hecho, con la naturaleza del conocimiento que la disciplina produce. Si, como argumentan Hannon y de Ridder (2021), el saber político se elabora mediante la interpretación de lo común y la argumentación sobre lo disputado, y gran parte de los conceptos fundamentales de la disciplina —democracia, poder, legitimidad, representación— admiten usos rivales igualmente defendibles, entonces la calidad de un argumento se juega en su capacidad de anticipar y resistir la objeción contraria más fuerte. Es esta característica de la disciplina la que vuelve pertinente un modelo que ponga esa objeción en el centro del proceso de escritura.

Asimismo, anticipar la objeción más fuerte es un componente fundamental de la buena prosa en una disciplina cuyo conocimiento se decide por vía argumentativa. El mecanismo de emplear la IAGen como interlocutor que objeta puede, en rigor, aplicarse a cualquier escritura. Su justificación, en cambio, es local. En campos donde existe una respuesta correcta y verificable, la interpelación adversarial conserva utilidad instrumental, pero pierde su carácter constitutivo, porque la corrección no se dirime por la fuerza del contraargumento. En la ciencia política, donde esa fuerza es el criterio mismo de la calidad, el modelo encuentra su fundamento más firme.

En términos concretos, el modelo habilita tres operaciones sin que el autor ceda la autoría. Permite fortalecer un argumento sometiéndolo a sus objeciones más duras antes de exponerlo, de modo que llega al lector ya probado contra la réplica previsible; permite detectar

puntos ciegos normativos, esto es, supuestos de valor que el autor da por sentados y que una interpelación sistemática vuelve visible; y permite simular el arbitraje de pares antes del real arbitraje de pares, ensayando frente a la máquina las preguntas que un evaluador formularía. En los tres casos, lo único que reingresa al texto es la respuesta del autor, formulada por él mismo. La operación por la cual el sujeto se constituye al escribir (Ivanič, 1998; Ricoeur, 1996) queda intacta, porque el juicio no se transfiere.

Ahora bien, vale reconocer que el modelo mayéutico tiene algunos límites, y asumirlos lo fortalece más que ocultarlos. El primero es que ofrece una ganancia de productividad bruta menor que la del cyborg, porque no acelera la producción de prosa debido a su no delegación. El segundo es que resulta inverificable en términos forenses, ya que no deja un rastro material que distinga un texto escrito bajo este modelo de otro escrito sin él. Esta imposibilidad queda de manifiesto, por ejemplo, en el estudio de Wu y Wu (2024), en el cual se advierte que los docentes de ciencia política pueden no lograr distinguir ensayos escritos por estudiantes de otros generados por una IAGen. Si la autoría no puede verificarse forensemente ni siquiera por evaluadores expertos, la verificación deja de ser un criterio viable, y el modelo mayéutico la reemplaza por una norma principista, del mismo modo en que la autoría humana nunca se acreditó por prueba forense, sino por confianza. El tercero es que su rendimiento depende de la calidad de las objeciones de la inteligencia artificial, que pueden ser superficiales o directamente alucinadas. En este punto entran características propias de la herramienta utilizada: el modelo específico, con opciones pagas y no pagas, que procesan más o menos información con diversas calidades e intensidades de trabajo; y hasta la continua evolución de los generadores de texto que se mide en meses y hasta semanas.

55

De este recorrido se derivan implicancias prácticas para la publicación. El modelo desactiva la objeción de integridad en su raíz, ya que, si ningún texto generado por la inteligencia artificial ingresa al manuscrito, la pregunta por la contaminación factual y por la autoría del contenido deja de plantearse. Esto lo distingue del cyborg y del curatorial, donde esa pregunta permanece abierta (Draxler et al., 2024). Además, produce un estándar de declaración limpio y falsable. Los propios editores de la ciencia política describen que, en ocasiones, elaboran sus criterios sobre la marcha, que la declaración de uso de IA es todavía voluntaria y que la responsabilidad plena por la originalidad, la validez y la integridad del contenido recae en el autor (Blair et al., 2025), un principio que el consenso editorial más amplio comparte (COPE, 2024; ICMJE, 2023). En ese escenario, el estándar del modelo mayéutico ofrece a los editores una formulación directamente utilizable. Y si bien podría objetarse que un estándar de declaración es inútil, dado que las declaraciones de honestidad no modifican necesariamente la conducta (Wu & Wu, 2024), el intento de transparencia se vuelve una práctica de verificabilidad pública del compromiso asumido.

Conclusiones

El recorrido realizado permite afirmar que el modelo mayéutico es, en los términos aquí planteados, el más apto para proteger la integridad del pensamiento en ejercicio en el marco de la disciplina, con una autoría claramente definida, sin que eso suponga evitar el uso de las tecnologías emergentes.

El mecanismo que sostiene esta propuesta emplea la inteligencia artificial como interlocutor que objeta y puede aplicarse a cualquier escritura argumentativa. Su justificación, en cambio, se esgrimió para el campo de la ciencia política, donde la fuerza del contraargumento es el criterio mismo de la calidad. Queda abierta, por tanto, la pregunta de si otros ámbitos disciplinares admiten configuraciones más delegativas sin comprometer la voz de la persona, o bien, si el modelo mayéutico propuesto y la tipología construida es aplicable. Esa pregunta marca el límite de lo aquí sostenido y, a la vez, una dirección de indagación futura.

Por otra parte, se abre al interior de la disciplina la posibilidad de estudiar empíricamente el modelo en uso, para observar qué ocurre efectivamente cuando un autor escribe bajo sus principios. Junto a ello, puede resultar de interés analizar de manera sistemática las políticas de inteligencia artificial de un conjunto amplio de revistas del área, hoy dispersas y redactadas sobre la marcha, para calibrar qué estándares de declaración resultan viables. De igual modo, un camino factible a recorrer será indagar las prácticas de escritura con docentes y estudiantes, en aras de identificar con qué modelo se sienten más cómodos y cómo se modifica su relación con la propia voz. Estas líneas trasladan la discusión del plano conceptual al de la evidencia, que es donde la propuesta podrá ponerse a prueba.

Todas estas posibilidades de investigación futura pueden abonar a reforzar la tesis aquí sostenida y a delimitar sus alcances. Porque la escritura, en la ciencia política, sigue siendo el lugar donde el politólogo se constituye como autor, y preservar ese lugar es la condición para que la incorporación de la inteligencia artificial amplíe la voz disciplinar en vez de disolverla.

Referencias

- Alves, P., & Pereira Cipriano, B. (2023). The centaur programmer. How Kasparov's Advanced Chess spans over to the software development of the future. *ArXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2304.11172>
- Anthony, C. (2021). When knowledge work and analytical technologies collide: The practices and consequences of black boxing algorithmic technologies. *Administrative Science Quarterly*, 66(4), 1173–1212. <https://www.jstor.org/stable/pdf/48648412.pdf>

-
- Arellano Toledo, M. (2025). Inteligencia artificial y ciencia política. En F. Reveles Vázquez (Comp.), *Temas nuevos y desafíos conceptuales de la ciencia política* (pp. 127–150). Te-seo.
- Barrios Tao, H., Díaz Pérez, V., & Guerra, Y. (2020). Subjetividades e inteligencia artificial: Desafíos para “lo humano”. *Veritas*, (47), 81–107. <https://www.scielo.cl/pdf/veritas/n47/0718-9273-veritas-47-81.pdf>
- Blair, A., Butcher, C., Bhasin, T., Gordon, E., Hallward, M. C., McCartney, A. R. M., & Usherwood, S. (2025). Artificial intelligence challenges and opportunities. *Journal of Political Science Education*, 21(2), 187–191. <https://doi.org/10.1080/15512169.2025.2481586>.
- Calvo, E., Elverdín, A. S., Kessler, G., & Murillo, M. V. (2019). Investigando las influencias internacionales en las ciencias sociales argentinas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(2), e055. <https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Relmecse055>
- Cameron, L. D. (2022). “Making out” while driving: Relational and efficiency games in the gig economy. *Organization Science*, 33(1), 231–252. <https://faculty.wharton.upenn.edu/wp-content/uploads/2016/11/Making-out-While-Driving.pdf>
- Cameron, L. D., & Rahman, H. (2022). Expanding the locus of resistance: Understanding the co-constitution of control and resistance in the gig economy. *Organization Science*, 33(1), 38–58. <https://doi.org/10.1287/orsc.2021.1557>
- Carrillo Cruz, C. E., Herrera Barragán, V. A., & Cortés Serrato, J. N. (2023). Inteligencia artificial para la escritura académica en investigación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 4604–4620. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7304
- Christin, A. (2017). Algorithms in practice: Comparing web journalism and criminal justice. *Big Data & Society*, 4(2), 1–14. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2053951717718855>
- Committee on Publication Ethics (COPE) (2024). *Authorship and AI tools*. Committee on Publication Ethics.
- Dell'Acqua, F., McFowland III, E., Mollick, E. R., Lifshitz-Assaf, H., Kellogg, K., Rajendran, S., et al. (2023). Navigating the jagged technological frontier: Field experimental evidence of the effects of AI on knowledge worker productivity and quality. *Harvard business school technology & operations mgt. Unit working paper*, (24-013). <https://doi.org/10.1287/orsc.2025.21838>
- Draxler, F., Werner, A., Lehmann, F., Hoppe, M., Schmidt, A., Buschek, D., & Welsch, R. (2024). The AI ghostwriter effect: When users do not perceive ownership of AI-generated text

- but self-declare as authors. *ACM Transactions on Computer-Human Interaction*, 31(2), 1–40. <https://doi.org/10.1145/3637875>
- Floridi, L., Cowls, J., Beltrametti, M., Chatila, R., Chazerand, P., Dignum, V., Luetge, C., Madelin, R., Pagallo, U., Rossi, F., Schafer, B., Valcke, P., & Vayena, E. (2018). AI4People—An ethical framework for a good AI society: Opportunities, risks, principles, and recommendations. *Minds and Machines*, 28(4), 689–707. <https://doi.org/10.1007/s11023-018-9482-5>
- Gayol, D. S. (2025). La inteligencia artificial: Conceptos contextualizadores como recurso de la educación. En D. S. Gayol (Ed.), *El rol de la inteligencia artificial en la educación: Redefiniendo los procesos enseñanza-aprendizaje* (pp. 13–30). Editorial Biblos.
- Hannon, M., & de Ridder, J. (Eds.). (2021). *The Routledge handbook of political epistemology*. Routledge.
- Hannon, M., & Woodard, E. (2025). *Political epistemology: An introduction*. Routledge.
- Hassoulas, A., Powell, N., Roberts, L., & Umla-Runge, K. (2023). Investigating marker accuracy in differentiating between student scripts and those produced using ChatGPT. *Journal of Applied Learning & Teaching*, 6(2), 71–77. <https://doi.org/10.37074/jalt.2023.6.2.13>
- Hosseini, M., Rasmussen, L. M., & Resnik, D. B. (2024). Using AI to write scholarly publications. *Accountability in Research*, 31(7), 715–723. <https://doi.org/10.1080/08989621.2023.2168535>
- International Committee of Medical Journal Editors (ICMJE) (2023). *Recommendations for the conduct, reporting, editing, and publication of scholarly work in medical journals*. International Committee of Medical Journal Editors.
- Ivanič, R. (1998). Writing and identity: *The discursual construction of identity in academic writing*. John Benjamins.
- Lebovitz, S., Lifshitz-Assaf, H., & Levina, N. (2022). To engage or not to engage with AI for critical judgments: How professionals deal with opacity when using AI for medical diagnosis. *Organization Science*, 33(1), 126–148. <https://doi.org/10.1287/orsc.2021.1549>
- Martínez-Olmo, F., & González Catalán, F. (2024). Revisión sistemática de tendencias en la aplicación de la inteligencia artificial al ámbito de la escritura académica en las ciencias sociales. *Digital Education Review*, (45), 37–42. <https://doi.org/10.1344/de-r.2024.45.37-42>

- Mazmanian, M., Orlikowski, W. J., & Yates, J. (2013). The autonomy paradox: The implications of mobile email devices for knowledge professionals. *Organization Science*, 24(5), 1337–1357. <https://www.jstor.org/stable/pdf/42002909.pdf>
- Mollick, E. (2024). Co-intelligence: Living and working with AI. WH Allen.
- Mollick, E. R., & Mollick, L. (2023). Assigning AI: Seven approaches for students, with prompts (arXiv:2306.10052). *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2306.10052>
- Pachidi, S., Berends, H., Faraj, S., & Huysman, M. (2021). Make way for the algorithms: Symbolic actions and change in a regime of knowing. *Organization Science*, 32(1), 18–41. <https://doi.org/10.1287/orsc.2020.1377>
- Piovani, J. I. (2018). Estilos de producción en el campo de las ciencias sociales en Argentina. CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 23, 125–141. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13710/pr.13710.pdf
- Platón (2003). *Teeteto*. Biblioteca Nueva.
- Rahman, H. A. (2021). The invisible cage: Workers' reactivity to opaque algorithmic evaluations. *Administrative Science Quarterly*, 66(4), 945–988. <https://www.jstor.org/stable/pdf/48648407.pdf>
- Raisch, S., & Krakowski, S. (2021). Artificial intelligence and management: The automation–augmentation paradox. *Academy of Management Review*, 46(1), 192–210. <https://journals.aom.org/doi/10.5465/amr.2018.0072>
- Randazzo, S., Lifshitz-Assaf, H., Kellogg, K., Dell'Acqua, F., Mollick, E. R., Candelon, F., & Lakhan, K. R. (2025). Cyborgs, centaurs and self-automators: The three modes of human–GenAI knowledge work and their implications for skilling and the future of expertise (Working Paper No. 26-036). *Harvard Business School*. https://www.hbs.edu/ris/Publication%20Files/26-036_e7d0e59a-904c-49f1-b610-56eb2bdf6f9.pdf
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.
- Rinaldi, S. M. (2024a). El análisis de artículos falsos como estrategia para la alfabetización académica en ciencias políticas y relaciones internacionales. *Didáctica y Educación*, 15(4), 152–173. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9856689>
- Rinaldi, S. M. (2024b). La escritura académica en la enseñanza de la ciencia política: Una revisión del caso argentino. *Res Non Verba*, 14(1), 85–99. <https://doi.org/10.21855/res-nonverba.v14i1.878>
- Rovetto, F., Zanuccoli, M., Taruselli, M. V., Pinillos, C., & Perbellini, M. (2014). La producción de textos académicos en el nivel de grado: Estrategias y resultados de la experiencia de la alfabetización académica en la carrera de Ciencia Política. En F. Rovetto, M. Zanuc-

- coli, M. V. Taruselli, C. Pinillos, & M. Perbellini (Comps.), *Promoción de la alfabetización académica en la carrera de Ciencia Política: Estrategias y resultados* (pp. 4–12). UNER.
- Salatino, M., & Gallardo, O. (2020). Cartografías de la ciencia política argentina: Un análisis de sus espacios de producción/circulación. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 20(39), 99–114. <https://doi.org/10.22518/jour.ccsch/2020.2a06>
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033–1053. <https://doi.org/10.2307/1958356>
- Sartori, G. (2010). *La política: Lógica y método de las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Valentine, M., & Hinds, R. (2022). How algorithms change occupational expertise by prompting explicit articulation and testing of experts' theories. *SSRN* 4246167. <https://papers.ssrn.com/sol3/Delivery.cfm?abstractid=4246167>
- Van den Broek, E., Sergeeva, A., & Huysman, M. (2021). When the machine meets the expert: An ethnography of developing AI for hiring. *MIS Quarterly*, 45(3), 1557–1580. <https://doi.org/10.25300/MISQ/2021/16559>
- Waardenburg, L., Huysman, M., & Sergeeva, A. V. (2022). In the land of the blind, the one-eyed man is king: Knowledge brokerage in the age of learning algorithms. *Organization Science*, 33(1), 59–82. <https://doi.org/10.1287/orsc.2021.1544>
- Wahlke, J. C. (1991). Liberal learning and the political science major: A report to the profession. *Political Science & Politics*, 24(1), 48–60. <https://doi.org/10.2307/419376>
- Wu, N., & Wu, P. Y. (2024). Surveying the impact of generative artificial intelligence on political science education. *Political Science & Politics*, 57(4), 602–609. <https://doi.org/10.1017/S1049096524000167>